

CANTO RODADO
ANA GAITERO

MI MUNDO

Uno de los días más felices de mi vida fue aquel en que mi padre me compró un flamante Atlas para ir a la escuela. Tenía yo unos ocho o nueve años y recuerdo mis pasos saltarines sobre la calle, aún sin asfaltar, que me llevaban de Vista Alegre a Padre Manjón, en Armunia. El Atlas fue el primer libro que recuerdo como propio en un tiempo en que casi todo lo heredaba de mis hermanas mayores.

Fue el primer libro que traté con adoración. Me sumergía con deleite como en una aventura en la que elegía a capricho el lugar en el que quería estar. Aquellos mapas me enseñaron muchos nombres de capitales, de países extraños y las cimas más altas del mundo. Me incitaron a hacerme preguntas y a sentir curiosidad más allá del pequeño pueblo en el que vivíamos, aunque aquella nunca me había faltado.

Luego vendrían las travesuras de Los Cinco y los Siete, de Enid Blyton. Muchos años después me alegré de que fuera una escritora quien nos deleitaba con las peripecias de la pandilla de chicos y chicas con la que me identificaba cuando imaginaba que había pasadizos secretos entre la iglesia y el Jano. Y eso que nuestra merienda nunca fue el clásico té inglés con pastas, sino pan con queso, chorizo, un poco de chocolate o el extravagante y sabroso bocadillo de salchichón con margarina.

Pasiones

La pasión por los libros se despierta en la infancia. Más allá de la escuela, en esas horas eternas de la siesta incumplida o las noches robadas al sueño para poder saborear el desenlace de una historia. Yo no leí *El Quijote* de niña, salvo lo que me obligaran en las clases de literatura. Ni nunca lo he leído de corrido. Sino a salto de mata. No es un libro fácil, aunque está lleno de humor y de sabiduría y es tan despiadado como tierno.

Esta semana, con motivo del Día del Libro el Centro Asociado de la Unesco



EL AMOR Y LA
GRATITUD DE
FERNANDO DEL PASO
NOS DEVUELVEN UN
POCO DE AUTOESTIMA
PATRIA EN ESTE TIEMPO
GRIS EN EL QUE
LLUEVE SOBRE MOJADO

de Castilla y León organizó la tradicional lectura en público de *El Quijote*. Me tocó leer parte del capítulo XVI en el que Cervantes relata el episodio de don Quijote, Maritornes y el Arriero. La moza pasa de princesa a puta en un abrir y cerrar de ojos y acaba en el lecho de Sancho Panza, no se sabe muy bien si a tortazos o en un atribulado lance carnal. Así que voy a rendir homenaje a las mujeres de *El Quijote*.

Son muchos los personajes femeninos que pueblan la obra, aparte de Dulcinea, la amada de Don Quijote, estereotipo de la mujer idealizada. Están Teresa Panza, conservadora y realista, también analfabeta; Marcela, con un discurso feminista, independiente, libre y con bienes propios; Aldonza Lorenzo, cuya fuerza rebate todos los tópicos sobre la inferioridad física de las mujeres...

Aliviaderos

Un siglo después de la muerte de Cervantes, la escritora inglesa Charlotte Lennox publicó *La mujer Quijote*, cuya edición en castellano debemos a la profesora de Filología Moderna Cristina Garrigós. La protagonista, Arabella, tiene mucho que ver con Don Quijote. Lennox tuvo una honda preocupación por el papel de la mujer en la sociedad y ante la educación.

Ayer el nuevo premio Cervantes, el mexicano Fernando del Paso, puso negro sobre blanco sobre los problemas de su país —corrupción, violencia— y para mí fue muy significativa su mención a los feminicidios.

El amor que mostró hacia la lengua madre —«cuando nací lloré en castellano» y «también sueño en español»— y el agradecimiento hacia España nos devuelven un poco de autoestima en este tiempo gris, en el que llueve sobre mojado. Y, ya que las tierras están anegadas y los sembrados ahogados, sólo cabe alegrarse por esos millones de metros cúbicos de agua que se escapan por los aliviaderos de los pantanos a las ganancias de las eléctricas.

VANESSA
CARREÑO

SEÑALES

Se dice que un cambio profundo y verdadero, que nos acerque a la persona que queremos ser y a estar más satisfechos con nuestra vida, suele llegar como consecuencia de una gran crisis personal, ya sea por un despido, una muerte o una pérdida de otro tipo. Es cierto que en muchos casos es así. Porque hemos aprendido a vivir en automático: sin mirar, sin escuchar, sin sentir y sin querer saber.

Aunque nuestra vida esté llena de avisos que nos indican que necesitamos pararnos, hacernos preguntas y empezar a tomar decisiones, muchas veces no queremos verlos o no sabemos interpretar lo que nos quieren decir. Pero no por ello dejan de estar ahí.

Así que, si tiene dudas, éstas son algunas de las señales más claras de que algo no va bien en su vida:

—Su estado de ánimo pega cambios bruscos sin que haya motivos para ello y sin que usted tenga ningún control. Un día se siente triste, otro alegre, otro apático y cansado, otro irascible...

—Su motivación es más externa que interna. Depende de lo que le dicen los



demás, de cómo se ve cuando se mira al espejo, de los bienes materiales que acumula o de la —falsa— sensación de tenerlo todo bajo control.

—Le cuesta tomar decisiones. Las grandes y las pequeñas. Cualquier decisión se le hace un mundo. Y todo para que al final termine aplazándola, con tal de no tener que elegir, o tomando un camino sin dejar de acordarse del que no tomó.

—Vive obsesionado. Le da vueltas a las cosas una y otra vez, se adelanta a lo que va a pasar, no deja de pensar en lo que ya pasó, se culpa por no haber hecho las cosas de otra forma y le busca mil explicaciones a todo.

—Boicotea cada uno de sus sueños, antes incluso de haberlos intentado. Se dice a sí mismo que no va a poder, que es imposible, que ya es tarde para eso o que usted no tiene lo que hay que tener para lograrlo.

Incluso es posible que piense que todo esto no va con usted y que este tipo de problemas los tienen los demás. El vecino, tal vez. Si es así sepa que, probablemente, eso también está siendo señal de algo.

www.coachingtobe.es



ANDRÉS ABERASTURI

POLÍTICA POTITO

Es de esperar que alguien, alguna vez, estudie con cierto rigor científico el irresistible ascenso de Pablo Iglesias y la gran conjura que nació en una pequeña facultad, se aprovechó de un movimiento social de descontento generalizado y de unas concentraciones en la Puerta del Sol donde se proponía por parte de algunos cabecillas rodear y tomar el Congreso para elaborar una nueva Constitución. Así de fácil. En aquel desbarajuste, más que razonablemente airado, un grupito de jóvenes profesores de Políticas comenzaron a fraguar un partido distinto y con la ayuda de algunos medios y el carisma de un joven líder con coleta, llegaron en tiempo récord a lo que ahora son. Hasta ahí

lo hechos que se han tratado de explicar desde muchas ópticas y más o menos sobre la marcha porque bajo al amparo de la «marca» Podemos se cobijaban desde veganos a antisistema, desde profesores hasta alumnos —obreros pocos, la verdad— desde plataformas anticapitalistas a ecologistas radicales. Pero todos esos colectivos -okupas incluidos- no suman cinco millones de votos. ¿Dónde está entonces el secreto de su éxito?

Yo tengo mi propia respuesta pero no es en absoluto científica y hasta podría parecer inadecuada de forma que en las redes sociales me van a poner a parir los encargados de hacerlo. Mi respuesta es que Podemos ha triunfado porque es absolutamente pueril, dicho sea esto sin acritud y un espacio nada académico. ¿A qué me refiero con lo de pueril? Pues

que si uno se detiene un poco y observa toda la trayectoria del partido morado, si se estudian todas sus propuestas, si se apuntan todas sus contradicciones, el resultado final más que un programa es un potito político tan fácil de digerir, con tantas vitaminas para todos los gustos que, bien vendido, resulta apetecible. La última salida ha sido la de poner a parir a un periodista. Cuando el resto de compañeros abandonaron el acto, Iglesias les advirtió que aquello no era una rueda de prensa sino la Universidad (ovación del alumnado más que previsible). Dos preguntas dos: ¿En la universidad está permitido incluso perder el respeto? ¿Por qué no dejaron hablar ellos mismos a Rosa Díez y encima se negaron a reconocer el boicot? Demasiado pueril y demasiado peligroso.